

EL EGO: EL GRAN ALQUIMISTA

ISSN 0123—2185

IVAN DARIO QUINTERO

EL EGO: EL GRAN ALQUIMISTA

El Ego es el pensador, es el centro de consciencia, es el Ser interno que a través de períodos de evolución inconmensurables ha ido desarrollando diferentes posibilidades de actualización de consciencia, de sensibilidad, de amor, de intuición, de acción fecunda en el diario vivir.

Lo que nos diferencia de los animales y de las especies inferiores en la evolución, es la capacidad de pensar, de imaginar, de amar, de sentir, en una palabra, de ser senso-conscientes, proceso que se ha dado en períodos de evolución inmensamente largos.

Fueron los Rosacruces los precursores de la ciencia. Los antiguos magos caldeos y persas, aprendiendo acerca de las leyes del magnetismo universal, de los procesos de irradiación y de absorción, sentaron las bases para que a través de las centurias la ciencia física pudiera ir develando el conocimiento que la naturaleza tiene con respecto del proceso del magnetismo universal.

La astrología, legendaria ya en Caldea, sentó las bases para la astronomía moderna. Los conocimientos derivados de la ultravidencia o facultad clarividente de los investigadores psíquicos Rosacruces a través de los tiempos en la investigación empírica de la naturaleza humana, sentaron las bases para la medicina moderna.

El conocimiento riguroso que tienen los Rosacruces con respecto del alma humana, de sus sentimientos, de sus emociones, de sus procesos mentales, de sus posibilidades de consciencia, dieron origen a la psicología moderna. Así mismo, la alquimia, que para la ciencia moderna representa una época oscura de la historia de la humanidad, fue el origen de la química moderna. La alquimia se refiere a la posibilidad de ir trasmutando progresivamente una substancia en otra.

Los alquimistas decían que podían transformar metales ordinarios en metales más finos, por ejemplo, transformar el plomo, el cobre, el estaño, en plata o en oro. Desde el punto de vista físico, los Rosacruces no se preocupan si los alquimistas lograban o no verificar tal hecho; lo importante es el trasunto espiritual, el aspecto interno, es decir, cómo podemos cambiar las facetas negativas de nuestra personalidad, quemando las escorias de nuestra naturaleza inferior: el odio, la envidia, los celos, el temor, la incertidumbre, para transformarlos en sensibilidad, armonía, inteligencia, sabiduría y comprensión; transformar la enfermedad en salud, la tristeza en alegría, la depresión y el pesimismo en optimismo, la pereza en acción fecunda, la ignorancia en sabiduría. Esa es la misión secreta de la alquimia, que debe verificarse en diferentes estratos o niveles.

Y ¿quién logra ese proceso? El Ego, el Ser interno, que es parte de la Vida que alienta en el Cosmos infinito, la misma que subyace en el vegetal, en el animal y en el hombre en sus diferentes gradaciones de evolución tal como lo vamos conociendo.

La Vida es el Fuego Cósmico; es lo que solemos llamar Dios —sin comprender porque es imposible comprenderlo— lo que hace posible que el universo se expanda permanentemente, lo que permite que surjan nuevas constelaciones, galaxias, sistemas solares, planetas. Es ese fuego cósmico, esa Vida, esa Energía Divina la que hace que la materia sirva como *substratum* para que la vida biológica derive del reino mineral las sustancias necesarias para que la vida vegetal pueda crecer, multiplicarse y alimentar a toda vida animal organizada.

Físicamente, el organismo es de naturaleza bio-electromagnética, es decir, eléctrica y magnética. La electricidad circula por los nervios y el movimiento de los electrones a través de los nervios genera un campo magnético.

Se habla de personas magnéticas como aquellos que tienen la posibilidad de irradiar de sí conocimiento, alegría, salud, positivismo, éxito, exteriorizando todas las posibilidades latentes. Por el contrario, se habla de personas amagnéticas, como aquellos fracasados, insensibles, pendencieros, negativos, que son llevados por las mareas del destino sin saber a qué puerto irán a arribar en su diario vivir.

El ser psíquico es el Alma, del latín *ánimus*, es la energía que nos anima; para los griegos la palabra era *psique*. Realmente el Alma lo es todo en la existencia. El Alma es la Vida interior que progresivamente despierta el sentido espiritual de la existencia.

Los Rosacruces son científicos por excelencia, pero en su esencia místicos, porque aman la vida en todos los aspectos, en todas sus facetas; tratan de descubrir la belleza de la naturaleza en todas sus formas, y a través de ese culto a la belleza van progresivamente contactándose con su propia interioridad para despertar en el fondo de su alma la belleza que yace oculta, y que algún día ha de aflorar en todos los seres sin excepción, para que se muestre la magnitud y grandeza espiritual que la humanidad tiene, que se exterioriza a través de la ciencia, de la pintura, de la poesía, de la música del arte en general.

Cada vez que en nuestra vida hay un momento de belleza, de armonía, de bondad, de altruismo, de servicio desinteresado, está vibrando el Alma. A partir de esos breves momentos álmicos, vamos actualizando consciencia relativamente y vamos comprendiendo que la vida es digna de vivirse.

Pero cuando nos alejamos del sentido espiritual Alma, pensamos que la existencia no tiene ninguna razón de ser. Cuando el Alma está enferma por tristeza, depresión, angustia, ansiedad, celos, ira, odio, envidia, nos sentimos mal y no queremos hacer absolutamente nada. Las enfermedades del Alma, del ser psico-anímico, son las más graves, porque impiden que las energías circulen naturalmente en nuestra interioridad, surgiendo progresivamente todo tipo de enfermedades físicas.

La filosofía Rosacruz estudia al ser humano en todos los campos; no solamente lucha por comprender los mecanismos fisiológicos del cuerpo físico, sino, muy especialmente, la naturaleza álmica y los diferentes procesos de consciencia.

Para la ciencia, la vida es un proceso biológico que se suspende en el momento del fallecimiento. Como la ciencia no acepta que exista la Vida-Espíritu, trata de desarrollar en un tubo de ensayo la vida-forma, creyendo que al mezclar los elementos constitutivos de la materia-forma, pueden como por arte de magia surgir las proteínas y estas ser animadas por algún tipo de actividad vital y de alguna manera convertirse en organismos vivientes; pero no es posible, porque la Vida-Espíritu es de naturaleza Cósmica, derivada del Alma del Mundo (Dios). La Vida-Espíritu en nuestra naturaleza orgánica va formando progresivamente un centro de experiencia, de voluntad y de consciencia llamado Ego, mediante las experiencias que proporciona la encarnación.

Lo más importante para el estudiante Rosacruz es el cultivo del Alma y así mismo, despertar el Alma en cada una de las personas con las cuales se pone en contacto, para que puedan ir conquistando estados más elevados de armonía, de espiritualidad y de consciencia. La consciencia es el *summum* del conocimiento y de la experiencia que vamos apropiándonos a lo largo de la evolución, que nos sirve para dirigir nuestra vida.

Debemos tener en cuenta, que muchos de nuestros problemas no solamente físicos, sino los de naturaleza emocional y mental, son ocasionados por deudas kármicas preexistentes, es decir, situaciones negativas vividas en otras encarnaciones y que ahora por secuencia natural de causa y efecto, retornan a nuestra existencia para que a través del sufrimiento, aprendamos que no debemos volver a transgredir la ley divina de la armonía universal y a través de ese aprendizaje, incrementar nuestro progreso.

Los Rosacruces le rinden un culto especialísimo a la energía generadora. El Señor Jesús dijo: “Creced y multiplicaos”, haciendo referencia a que esa energía debe ser utilizada en el altar de la generación únicamente para multiplicarse y permitir que Egos expectantes puedan renacer, de modo que la energía no utilizada en relación con esa esfera, sea convertida en fuerza moral (Alma en el corazón) y conscientiva (Egógica en el cerebro) es decir, para *crecer* espiritualmente.

La energía generadora es la energía de la Vida; los orientales la llamaban **Kun** y los Centroamericanos **Kan**, es decir, serpiente; los Rosacruces la llaman el **Poder Ígneo** o el **Fuego Secreto**, porque esa es su naturaleza y muy pocas personas saben realmente de su existencia.

En todos los escritos, petroglifos y estelas dejados por las diferentes culturas a lo largo y ancho del planeta, se habla de ese Fuego Secreto como de la energía de la serpiente o la energía serpentina. En Meso-América, la cultura Nahual hacía referencia a esa fuerza como **Quetzacoalt** o la serpiente emplumada; un ave que lleva entre sus garras una serpiente y se eleva hacia los cielos, leyenda que encierra implícitamente la enseñanza de la sublimación o transmutación alquímica de nuestra naturaleza inferior. La cultura de San Agustín en Colombia dejó tallada en un petroglifo un águila llevando entre sus garras y su pico una serpiente. En el Oriente se habla de esa energía como **Kundaliní**, palabra que significa “enroscado como una serpiente en espiral”. Es el Poder de la Vida conocido solamente por aquellos que practican la meditación profunda y el yoga. Ese Poder serpentino es un poder divino latente en todos los seres vivientes.

En ese ingente Poder, se manifiestan las dos grandes fuerzas de atracción y repulsión o de electricidad y magnetismo. Se habla de esa energía como serpentina, debido a su desplazamiento de manera ondulante. En el Génesis se hace referencia a esa energía cuando se expresa que “...el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. Gn.1,2.

La energía del Poder serpentino propicia en nosotros la posibilidad de adquirir consciencia, de despertar amor, de tener una mejor salud. Todas las capacidades inmensas que el ser humano tiene dormidas, están latentes en esa energía que la humanidad solamente utiliza para engendrar nuevos seres y para dar satisfacción al instinto.

Cuando ingerimos un alimento no nos damos cuenta que pasa en el proceso digestivo con las sustancias bioquímicas que lo componen; sin embargo, en el aparato digestivo, el alquimista, el Ego, separa esas sustancias llevando el fósforo al cerebro y al sistema nervioso para facilitar la comprensión, el

intelecto, los procesos mentales; el calcio a los huesos, a los dientes; el hierro para constituir los elementos primordiales de los hematíes en la sangre; el azufre para desintoxicar cada una de las células que componen nuestro organismo y así sucesivamente.

La biología y la medicina piensan que son procesos bioquímicos que se dan naturalmente en el organismo, pero resulta que no se pueden repetir en ningún laboratorio; solamente el Ego logra hacer ese proceso maravilloso, en directa relación con la vitalidad.

La vitalidad es la energía que derivamos diariamente del Sol que recibimos, de los alimentos y del agua que ingerimos. La vitalidad circula a través de los nervios y llega a cada una de las células para hacer posible la asimilación y desasimilación de nutrientes, proceso dirigido por la inteligencia interna, el Ego, que está en armonía con la Inteligencia Universal.

Sigmund Freud analizando esos procesos internos desconocidos hasta entonces por la ciencia médica, llamó a esa energía *el inconsciente*, pero realmente esa energía no es inconsciente, si lo fuera, no se producirían los procesos asombrosos que escapan totalmente a nuestra comprensión. Realmente tales procesos son dirigidos por la consciencia interna, la Vida que nos ha entregado el Creador, el Logos y que se hace ostensible en nuestra naturaleza mediante el sistema nervioso autónomo para ayudarnos durante la encarnación.

Lo que diferencia a un ser humano de otro es lo que tenga de Alma y de Ego; es decir, de amor universal y de consciencia, de comprensión, de genialidad, de imaginación, de voluntad, de carácter. Observando físicamente a una persona no podemos saber nada de su vida interior, pero realmente lo interno es lo valioso, es lo que nos diferencia no solamente de los demás, sino muy especialmente de nuestros hermanos menores en la evolución, los animales. La Vida interna bulle constantemente luchando por florecer en cada uno de los aspectos de la humana existencia.

En la constitución de nuestro Ser interior, tenemos que hacer referencia a los átomos simientes. Se llaman “átomos”, porque su naturaleza es extremadamente pequeña y no pueden ser vistos físicamente, sino con ayuda de la facultad clarividente que algunas personas aprenden a desarrollar, y “simientes”, porque representan la semilla de nuestros diferentes cuerpos. Los átomos simientes son los responsables de que puedan desarrollarse en la vida intrauterina los diferentes centros de energía que constituirán progresivamente nuestra corporeidad no solamente física sino anímica.

Físicamente el cuerpo denso fue constituido por el átomo simiente del cuerpo físico, llamado el átomo Nous, que se encuentra radicado en el ventrículo izquierdo del corazón. El átomo Nous está enlazado con el átomo simiente del cuerpo vital, de naturaleza etérica, radicado en el epigastrio en directa relación con el plexo solar; éste a su vez se enlaza con otro átomo de naturaleza más sutil radicado en la zona intermedia del hígado, llamado el átomo simiente del cuerpo emocional, el que a su vez se enlaza con un átomo de naturaleza mucho más sutil, que es el átomo simiente del cuerpo mental en la zona del entrecejo. De esta manera, hay una correlación directa entre los cuerpos físico, vital, emocional y mental que constituyen la llamada personalidad. Cada uno de estos cuerpos tiene un nivel de frecuencia vibratoria diferente; para verlos sería necesario un instrumento adecuado para cada nivel de vibración.

Con la cámara kirlían se ha empezado a fotografiar estos cuerpos, por lo menos el vital, pero aún no se pueden fotografiar el emocional ni el mental.

La ciencia ha logrado encontrar hasta ahora una gran variedad de longitudes de onda vibratoria: las que se encuentran entre el color rojo y el violeta son visibles a nuestra vista física; las vibraciones más lentas del rojo son las infrarrojas no visibles a nuestra visión ordinaria, así como las ultravioleta que tienen una altísima actividad vibracional, entre las que se encuentran los rayos x, gama, los rayos cósmicos, etc.

Así mismo, mientras el cuerpo denso podemos apreciarlo con la vista física, los cuerpos vital, emocional y mental, no podemos verlos con la visión ordinaria porque están constituidos por energías de vibración mucho más rápidas.

Progresivamente la humanidad irá aprendiendo a aumentar la actividad vibratoria del campo magnético de la glándulas pituitaria y pineal, al igual que de la medula oblonga, centros radicados en el cerebro, los cuales pueden focalizar una visión ultravidente a través de los llamados puntos ciegos en los ojos, que son ciegos para la vista física, pero que el estudiante de ciencia Rosacruz a través de prácticas especiales aprende a poner en actividad, siendo la avenida a través de la cual puede observar fácilmente niveles de vibración superior.

La filosofía Rosacruz habla de una naturaleza racionalista, personalista y de una naturaleza totalmente individual, elevada, sutil; la una es la personalidad, la otra la Individualidad. La personalidad (o el Yo inferior) y está constituida por el cuerpo físico, el cuerpo vital, el vehículo emocional y el vehículo mental. La Individualidad (o el Yo superior) está constituida por el vehículo imaginal, el vehículo sensorial y el vehículo conscientivo por medio de los cuales se manifiesta nuestro Espíritu o Ego.

Los cuerpos vital, emocional y mental, están relacionados con el cuerpo físico para mantener la actividad vibratoria de las moléculas, de las células y la integridad del organismo en general. Cuando alguno de esos cuerpos pierde la concatenación con los otros se producen diferentes patologías: si la ruptura ocurre entre los cuerpos físico y vital la persona queda idiota, entre los cuerpos vital y emocional se produce la locura no violenta, entre los cuerpos emocional y mental se produce la locura furiosa.

Si en un momento determinado se pierde completamente la conexión entre los cuerpos denso y vital, la persona fallece instantáneamente. En esos casos el médico dice que hubo un paro cardíaco; obviamente al retirarse la Vida de alguno de estos puntos focales: corazón o plexo solar, se impide la canalización de energía que relaciona los diferentes cuerpos con el Espíritu (o Ego), por lo tanto ocurre la muerte clínica. Pero la razón primaria del fallecimiento no es el paro cardíaco, sino la suspensión de la actividad vibratoria de estos átomos que están programados —digámoslo así— para que vibren durante un número preciso de años, según las deudas kármicas de cada quien.

Como cada uno de esos centros de energía se relaciona con la actividad de cada uno de esos cuerpos, al meditar en esos centros se aumenta la actividad vibratoria, acelerando el desarrollo de los mismos. Al meditar en el átomo simiente del cuerpo físico en el corazón, se va despertando una mayor armonía, paz, placidez espiritual y como se trabaja sobre el arquetipo del cuerpo denso, se va mejorando la salud corporal para ésta y futuras encarnaciones. Así aprendemos a trabajar no solamente el cuerpo físico, sino también el vital, el emocional y el mental.

El cuerpo de deseos o emocional, nos impulsa constantemente a desear, a ambicionar, a querer lograr una cosa y otra, pero tenemos que ser muy cuidadosos con lo que deseamos, ambicionamos o con lo que nos apasionamos, porque muchas veces deseamos o ambicionamos cosas que no son las más adecuadas para nuestro desarrollo interno. Debemos apasionarnos, ambicionar, desear, aquellas cosas que vayan elevando nuestra consciencia, dignificando nuestra vida, llevándonos al éxito en todos los campos del humano vivir.

La mente ha sido un logro básico en la evolución, la mente nos lleva a comparar, a comprender, a analizar; pero mucho más trascendente que la mente es la imaginación. La mente es importante desde el punto de vista del acopio de información que vamos recibiendo constantemente, mientras que la imaginación es la que nos permite visualizar constantemente lo que queremos lograr, siendo la clave definitiva del conocimiento y del éxito.

Cuando una persona realmente quiere ser exitosa, lo primero que debe hacer es vibrar internamente en la **imagen** del éxito que espera; imaginando constantemente la meta que quiere lograr. Cuando nos dedicamos a imaginar y nos emocionamos o nos apasionamos por esa imagen que queremos lograr, hay una fuerza, una energía interior que nos lleva inexorablemente al logro de aquello que estamos tratando de conseguir. De manera que el éxito o el fracaso no dependen de nada externo a nosotros ni de la ayuda de otras personas como puede parecer sino de la imaginación canalizada positivamente en aquello que queremos conquistar.

Aprendamos a imaginar, a ver vívidamente con los ojos de la imaginación aquellas cosas que queremos lograr y persistentemente trabajemos en ello; así se forma una especie de onda psíquica que llegará a las personas que pueden ayudarnos a lograr los objetivos que nos estamos trazando.

Hay situaciones difíciles en la vida, pero uno puede trabajar internamente canalizando energías. Aquello que imaginemos con persistencia inexorablemente habremos de lograrlo si nos esforzamos. Hay un dicho que dice: “A Dios rogando y con el mazo dando”, no es solamente sentarnos a imaginar que las cosas nos llegan, sino luchar por obtenerlas, porque así se logra todo en la evolución.

MEDITACIÓN

La posición del cuerpo debe ser derecha sin inclinarse en el espaldar de la silla. Al inclinarse en el espaldar de la silla la espalda queda arqueada y por lo tanto la circulación de energías que se espera realizar a lo largo de la medula espinal puede verse entorpecida y podría dar origen a dolores de espalda. Por eso se sugiere que la persona debe sentarse perfectamente erguida. Los pies deben estar de plano sobre el piso, juntos adelante y atrás las rodillas juntas o separadas, como la persona se sienta más cómodas, las manos se pueden colocar la una sobre la otra, sobre los muslos. La cabeza debe formar un eje vertical con la espina dorsal, desde la coronilla hasta la base misma de la espalda.

Se realizan unas tres respiraciones profundas, inhalando por la nariz y exhalando por la boca con la finalidad de relajar el cuerpo y sosegar la mente. Se dirige la atención hacia la base de la espina, imaginando que en las vértebras fusionadas que constituyen el sacro-cóccix se encuentra almacenada una especie de luz, de fuego, de energía. Podemos imaginar esa luz como un fuego que arde de color completamente blanco.

Al inhalar elevar esa energía, esa luz por el centro de la espina dorsal hasta llegar al corazón y al exhalar imaginar cómo ese fuego (que es una especie de *fuego líquido* de naturaleza blanca), inunda el corazón con esa ígnea luz blanca. Hacer ese proceso diez veces cada uno en su propia interioridad.

Posteriormente, seguir inhalando y elevando ese *fuego líquido* y en cada exhalación, pronunciar el mantram OM, imaginando cómo en el centro del pecho surge un radiante sol que no solamente inunda el corazón sino también el tórax, brazos, manos, abdomen, cuello, cabeza, piernas, pies, hasta que finalmente se convierte en uno solo con el campo electromagnético o aura que es la energía que rodea el cuerpo.

Vocalizar el mantram OM hace vibrar el centro de energía radicado en el corazón y por lo tanto el átomo simiente que allí se encuentra; en el Oriente es llamado el monosílabo sagrado.

Así armonizamos nuestros vehículos, nuestra aura, nuestro entorno y de hecho podemos mágicamente armonizar a cuantas personas estén desarmonizadas, a quienes apreciamos e incluso a aquellos a quienes no les tenemos suficiente aprecio, para armonizarnos con ellos. Para ello, al hacer la pronunciación del OM, imaginamos a la persona o a las personas que queremos armonizar (o sanar), visualizando esa irradiación como un sol sale de nuestro pecho, inunda nuestro campo de energía áurico y llega al centro cardíaco de la persona a quien queremos armonizar, bien sea porque esté enemistada, triste, deprimida, angustiada, preocupada, con problemas, etc., e inundamos con esa luz radiante el aura o campo electromagnético de esa o esas personas, visualizándolas en paz y en armonía, imaginando que solucionan esa tragedia, ese problema, ese dolor. Ese proceso se hace varias veces hasta que uno sienta intuitivamente que la persona se encuentra tranquila y en paz.

Como complemento, recomendamos las obras de O.S. Marden, “El poder del pensamiento”, “La alegría de vivir”, “Defiende tus energías”, “El secreto del éxito”, son obras que toda persona joven, adulta o anciana debiera leer para aprender a canalizar el pensamiento, la emoción fecunda y la imaginación como poder creador. Progresivamente, estudiar también las obras de W. W. Atkinson que va introduciéndonos más en el uso de la imaginación en todas las etapas de la vida.

Así mismo, recomendamos estudiar las obras de R. W. Trine, “En armonía con el infinito”, “El credo del caminante”; son obras que despiertan el sentido de la alegría, del optimismo para canalizar esas fuerzas en nuestra vida.

Para profundizar la temática de los Rosacruces, están las obras de Max Heindel, el “Concepto Rosa Cruz del Cosmos”, “El cuerpo vital y de deseos”, “El velo del destino”; las obras de Arnold Krumm-Heller, Rosa Esotérica”, “Logos Mantram Magia”; así como también las obras de C. W. Leadbether, Annie Besant, Franz Hartmann, H. P. Blavatsky, Eliphas Levi.

Páginas Web de la Orden Rosa Cruz Kabalista:

<http://ordenrosacruzkalista.netfirms.com>

<http://ordenkabalistarosacruz.50megs.com>

<http://users5.50megs.com/rosacruzkab/>

e-mail: ordenkabalistarc@hotmail.com
